



UNISCI Discussion Papers

LOS PRINCIPALES ACTORES EN LA OCUPACIÓN DE IRAQ

AUTOR:¹

JOSÉ ANTONIO SÁINZ DE LA PEÑA
UNISCI

Introducción

Este trabajo está realizado a partir de la percepción de la situación actual de Iraq, percepción obtenida desde la lejanía, tanto geográfica como de referencias culturales.

De acuerdo con esa percepción, la situación iraquí viene definida por los siguientes parámetros:

- La ocupación del territorio por una fuerza multinacional como resultado de una campaña militar que derribó al anterior régimen político iraní, destrozó toda la estructura económica, administrativa y de seguridad del país.
- Los esfuerzos de reconstrucción de esas estructuras, llevados a cabo, principalmente, por la dirección de la fuerza multinacional.
- Los intentos de parte de la población iraquí para impedir por la violencia aquellos esfuerzos y forzar la retirada de la fuerza multinacional.

En el desarrollo de la situación iraquí juegan múltiples actores, unos principales y otros secundarios; aquellos son determinantes para la evolución de la situación; éstos no lo son y su capacidad de influencia es muy distinta.

1. Los actores principales.

En Iraq existen hoy dos actores principales: los Estados Unidos de América, apoyados por una coalición multinacional, y el pueblo iraquí.

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.*



1.1. Los Estados Unidos

La posición de los Estados Unidos respecto a Iraq quedó básicamente definida por el Presidente Bush el 26 de febrero de 2003:

The United States has no intention of determining the precise form of Iraq's new government. That choice belongs to the Iraqi people. Yet, we will ensure that one brutal dictator is not replaced by another. All Iraqis must have a voice in the new government, and all citizens must have their rights protected.

Rebuilding Iraq will require a sustained commitment from many nations, including our own: we will remain in Iraq as long as necessary, and not a day more.

Después de la derrota del régimen baasista de Saddam Huseín, aquella declaración inicial ha sido completada por diferentes responsables políticos americanos y ha quedado fijada en el documento "National Strategy for Victory in Iraq", del Consejo Nacional de Seguridad americano, en noviembre de 2.005. La estrategia definida en ese documento abarca tres aspectos: el político, el de seguridad y el económico.

En el primer aspecto, la estrategia es conseguir un apoyo amplio y compacto a un gobierno iraquí democrático; en el segundo, derrotar al terrorismo y neutralizar a la insurgencia; y en el tercer, crear los fundamentos de una economía sana y sostenible. El documento enumera, después, una serie de acciones concretas y específicas en cada uno de los campos. Las acciones llevadas a cabo en los tres dominios anteriores, se realizarán siempre en apoyo del gobierno iraquí.

En síntesis, los Estados Unidos desarrollan acciones en Iraq apoyadas en dos pilares: El primero, un proceso de reconstrucción política y económica; el segundo, un intento de pacificación y de control del orden público. Este segundo pilar condiciona el primero.

El proceso de reconstrucción política que, en teoría, llevaría a un Iraq unido, independiente, soberano y democrático se está llevando a cabo por fases diseñadas totalmente por los Estados Unidos.

La primera fase, administración directa del país por medio de un administrador civil americano; después, instauración de una autoridad provisional iraquí por medio de la cual Iraq recobra su soberanía; luego, unas elecciones legislativas y la formación de un gobierno provisional; posteriormente, un referéndum constitucional y nuevas elecciones legislativas para poder organizar un nuevo gobierno.

La reconstrucción económica consiste fundamentalmente en la reparación de las infraestructuras dañadas y se lleva a cabo por agencias especializadas estadounidenses (hay una decena de ellas trabajando en Iraq, la principal USAID), de las Naciones Unidas y por empresas privadas, la mayoría estadounidenses.

La financiación de la reconstrucción se hace por donaciones, no sólo de los Estados Unidos sino de otros países e instituciones financieras internacionales; aunque los Estados Unidos también ha hecho donaciones a Iraq a través de instituciones, (10 millones \$ al Banco Mundial), su financiación es, principalmente, bilateral. Según la Secretaria de Estado americana, Condoleezza Rice, a mediados de 2005 los Estados Unidos había gastado 18,6 billones de dólares en proyectos de reconstrucción de infraestructura. Esta ayuda económica se complementa con ayuda humanitaria y de urgencia.



El pilar de seguridad descansa en la creación de un ejército y de unas fuerzas de seguridad iraquíes capaces de garantizar y mantener la seguridad del territorio y de controlar sus fronteras, complementadas por la acción de la fuerza multinacional. Aunque las fuerzas iraquíes han aumentado en número (en septiembre de 2004, 96.000 hombres; en noviembre de 2005, 212.000), no parece que estén en condiciones de cumplir sus misiones y la lucha contra la insurgencia y el terrorismo está, fundamentalmente, a cargo de las fuerzas estadounidenses, con el consiguiente desgaste de éstas.

La falta de éxito contra la violencia terrorista e insurgente, la presión de la opinión pública estadounidense, últimamente hasta de la jerarquía católica, y el coste en vidas humanas (más de 2.000 soldados americanos han muerto en Iraq después del fin oficial de la guerra) y económico (según estimaciones del premio Nobel Joseph E. Stiglitz, de la Universidad de Columbia, ese coste está entre uno y dos trillones de dólares) están dando lugar a negociaciones para una retirada gradual de la fuerza multinacional en los próximos meses. El ministro iraquí de Asuntos Exteriores, Hoshyar Zebari, se ha manifestado en contra de esa retirada en estos momentos, declarando que “Los que quieren una retirada prematura ignoran la situación. La enorme inversión en vidas humanas y en medios financieros realizada por los americanos podría desperdiciarse”. Es posible que la retirada, condicionada por el aumento de la capacidad operativa del nuevo ejército iraquí, además de ser gradual en el número de efectivos, pudiera ser también parcial en el territorio, afectando sólo a las zonas sur y central del país y no a la región norte.

1.2. El pueblo iraquí

El pueblo iraquí, que es el actor principal de su propio futuro, es también actor pasivo sobre el que se ejercen las presiones de los otros actores y de sus propios grupos políticos, y se encuentra dividido. Por un lado está la mayoría de la población que participa en el proceso de reconstrucción política votando, a veces con peligro de su vida, en las sucesivas elecciones legislativas que se han desarrollado desde enero de 2005 y en el referéndum constitucional, que quiere una retirada de los norteamericanos cuando esa retirada no ponga en peligro ni la reconstrucción del país ni la existencia de un Iraq unificado, pero que, cada vez más, encuentra justificación a los ataques contra las fuerzas de ocupación que no acaban de resolver sus problemas cotidianos.

Por otro, una minoría insurgente o terrorista que con acciones violentas pretende impedir un desarrollo político que conduzca a la democratización de Iraq y que quiere forzar la retirada de la fuerza multinacional, aún al precio de retrasar la reconstrucción política y económica del país.

Esta división de la población se proyecta y apoya en la segmentación sectaria y étnica de la sociedad, segmentación que parece ir en aumento y que se ha puesto en relieve en los resultados de las elecciones donde los partidos políticos laicos y multiétnicos (de vertebración nacional) han fracasado y han triunfado las coaliciones religiosas y étnicas.



2. Los actores secundarios.

Entre los actores secundarios se encuentran las organizaciones internacionales, las grandes potencias, distintas de los Estados Unidos, y, principalmente, los países vecinos de Iraq.

2.1. Las Naciones Unidas

Las NN.UU. han apoyado en sus resoluciones la reconstrucción política y económica de Iraq e invitado a todas las naciones a participar en ellas, (Conferencia Internacional para la Reconstrucción de Iraq, 23 de octubre de 2003), han estado representadas en todas las reuniones o foros internacionales en los que se han tratado de los problemas iraquíes, (cumbres de Sharm es-Sheikh, 22 noviembre de 2004, y de Bruselas, 22 de junio de 2005, Conferencia de Donantes de Madrid, 1 de octubre de 2003, reuniones de países vecinos, etc.).

Desde el punto de vista político, las NN.UU., en su resolución nº 1.546 de 8 de junio de 2004, no sólo manifestaron su apoyo al proceso político iraní, con la transferencia de la soberanía de las autoridades de la coalición a las iraquíes, sino que reafirmaron la autorización a la fuerza multinacional, encabezada por los Estados Unidos, para proceder a la pacificación del país. En el mismo sentido, se manifestaron, por la resolución nº 1.637, de 8 de noviembre de 2005, al prorrogar la presencia de esa fuerza multinacional hasta el final de 2006. En ese aspecto, resalta la visita del Secretario General, Kofi Annn a Bagdad, en noviembre de 2005, realizada prácticamente en paralelo con la del Secretario General de la Liga Árabe, Amr Mussa, para promover la reconciliación nacional iraquí.

En el tema de la reconstrucción, las Naciones Unidas son la principal organización internacional en el apoyo a las instituciones iraquíes y en la ayuda de emergencia. El 14 de agosto crearon la “Misión Asistencial de las NN.UU. para Iraq” (UNAMI), para la gestión del programa “Petróleo por Alimentos” que actualmente trabaja en programas humanitarios y de reconstrucción. Otras diez agencias de las NN.UU. se encuentran, actualmente, implicadas en el desarrollo de ese tipo de programas.

Sin embargo, las Naciones Unidas no han podido superar por completo los efectos del atentado contra sus instalaciones y la muerte de sus funcionarios del 19 de agosto de 2003, el ataque del 22 de septiembre y su consiguiente retirada del territorio iraquí. Aunque las Naciones Unidas han vuelto a Iraq, por motivos de seguridad su implantación territorial es escasa, realizan su trabajo, fundamentalmente, a través de organizaciones locales, no utilizan los logotipos de sus agencias en sus envíos de seguridad y sus directivos viven en Jordania, desplazándose a Iraq cuando es necesario. Por todo ello, la presencia de las NN.UU. es poco visible y su influencia en el desarrollo de la situación iraquí es marginal. Interesa resaltar que la mayoría de los países vecinos de Iraq han pedido una mayor implicación de las NN.UU. en el tema iraquí – por ejemplo, en la reunión de Kuwait, 15 de febrero de 2004, o en la intervención del Ministro iraní del Interior, Musavi Lari, en mayo del mismo año. No obstante, esas peticiones han estado acompañadas de peticiones para la retirada de las fuerzas multinacionales, lo que va en contra de la política practicada por las NN.UU., por lo menos desde la aprobación de la resolución nº 1.546.



2.2. La Unión Europea

El papel de la Unión Europea en el actual conflicto iraquí es similar al de las Naciones Unidas, pero, así como las NN.UU. han sido el máximo organizador de los programas de ayuda y reconstrucción, la UE ha sido su mayor financiador. Según cifras oficiales de la propia UE, ésta ha contribuido en Iraq con 518,5 millones de euros, 100 para ayuda humanitaria y el resto para reconstrucción.

La UE elaboró, el 1 de junio de 2004, un documento titulado “The EU and Iraq: a framework for engagement”. En él se establecía un marco de referencia con tres objetivos a alcanzar: lograr un desarrollo iraquí seguro, estable y democrático; establecer un mercado diversificado, abierto, estable y sostenible; Conseguir la integración política y económica de Iraq en su región y en el sistema internacional.

El documento que fue aprobado por el Consejo Europeo, en su reunión de 17/18 de junio de 2005, comprende tres fases: la primera, una acción inmediata de urgencia, a llevar a cabo antes de las elecciones legislativas de 2005; la segunda, acciones posteriores a las elecciones; y la tercera, actuaciones a medio plazo.

Dentro de ese marco, la UE donó 80 millones de euros para financiar las legislativas y el referéndum constitucional y para fortalecer las autoridades iraquíes; la suma representa los dos tercios del total de donaciones para aquellos fines. Además, la UE ha prometido dar a Iraq 200 millones de euros a lo largo de 2006.

Desde el punto de vista político, la UE ha participado en todas las conferencias internacionales sobre Iraq, fue copatrocinadora de la “Conferencia de Donantes” de Madrid, estuvo en la cumbre de Sharm as-Sheikh, organizó la Conferencia de Bruselas, a la que invitó a Irán, en contra de la opinión de los Estados Unidos, y, en junio de 2005, la “troika” comunitaria visitó Bagdad.

Por otra parte, la UE financia y da formación a las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes, bien en territorio del aquel país, bien en suelo europeo. Conviene resaltar la instrucción en tareas de desminado que el ejército español proporciona al iraquí.

Pero como ocurre con las NN.UU., las actuaciones de la UE se realizan de modo “discreto” por motivos de seguridad, no son conocidas por la población iraquí y, por lo tanto, su influencia es muy limitada. Como es tradicional, la UE es un gigante económico, capaz de invertir grandes sumas en la reconstrucción de Iraq, pero un enano político con muy escasa influencia en la evolución de la situación.

2.3. La Liga Árabe

Parecería que dado el carácter eminentemente árabe de Iraq, la “Liga de los Estados Árabes” jugaría un papel importante en el conflicto iraquí, pero la guerra de Iraq, así como ya había ocurrido en la primera guerra del Golfo, dividió a los Estados árabes; unos, como Siria adoptaron posiciones extremas, otros, la mayoría, posiciones moderadas, y alguno, Arabia Saudí, varió su posición en función de sus intereses. En consecuencia, la Liga se ha mostrado poco activa en el tema, hasta el punto que dirigentes iraquíes la han criticado por su inacción, por “abandonarles” y por permitir que se debilite el carácter árabe del país.



La Liga ha participado en reuniones internacionales en las que se trataba del asunto de la reconstrucción iraquí, su Secretario General, el egipcio Amr Mussa, se ha reunido con representantes de las NN.UU. y de la UE con la misma finalidad, ha condenado la violencia y el terrorismo y apoyado el proceso político patrocinado por los Estados Unidos, pidiendo la participación masiva de la población en las elecciones, así como la designación de Talaban como Presidente. En la reunión de Sharm es-Sheikh Mussa presentó un “Plan Multifacetas” que, en realidad, es una repetición de los documentos de las Naciones Unidas.

La Liga, en sus resoluciones 6.324 y 6.325, de 9 de septiembre de 2003, y 6.377, de 4 de marzo de 2004, y en el Consejo de la Liga a nivel ministerial, de 17 de octubre de 2004, han defendido la unidad territorial de Iraq, su soberanía e independencia, han pedido la continuidad de la presencia de los Estados Árabes en Iraq con representaciones diplomáticas permanentes, la ayuda para la formación de las fuerzas de seguridad y solicitado a los Estados miembros financiación para la reconstrucción iraquí. (En estos momentos, Arabia Saudí y Kuwait han enviado solamente el 10% de la ayuda prometida hace años). En el citado Consejo, la Liga apoyó la resolución 1.546 de las Naciones Unidas. La Liga negoció con las autoridades iraquíes la presencia de su representante oficial en Bagdad sólo el 28 de mayo de 2005.

Como consecuencia de la reunión del Consejo de la Liga en septiembre de 2004, el 10 de octubre de 2005 la Liga formó un “Comité Ministerial”, a nivel de Ministros de Asuntos Exteriores, para estudiar los problemas iraquíes.

El intento de algunos países miembros para crear una fuerza multinacional árabe que actuase en Iraq fracasó por los diferentes puntos de vista de los Estados miembros, como reconoció Amr Mussa el 4 de julio de 2004.

Las últimas actuaciones de la Liga con relación a Iraq han sido la visita de su Secretario General a Bagdad, a mitad de octubre de 2005, y la convocatoria y organización de una “Conferencia de Reconciliación “ entre las diferentes organizaciones iraquíes, mantenida en El Cairo, en noviembre.

La declaración de Mussa, previa a su visita, sobre el riesgo de una guerra civil en Iraq por no existir una política clara de reconciliación entre las diversas facciones iraquíes, más que una llamada de atención ante una situación explosiva, parece ser el reconocimiento de la alta probabilidad del conflicto. En la visita, la primera que ha realizado el Secretario General desde la caída de Hassan Husein, por motivos de seguridad, ni el calendario ni las actividades fueron anunciados previamente. Para los dirigentes sunníes de Iraq, la visita ha llegado dos años tarde.

La Conferencia de Reconciliación de El Cairo, del 19 al 21 de noviembre, en la que participó la casi totalidad de los grupos políticos iraquíes, terminó con la promesa de la Liga de reforzar su presencia diplomática en Bagdad, de perdonar la deuda iraquí y de proporcionar ayuda humanitaria y para la reconstrucción. La resolución final pidió la creación de un “Comité Conjunto” integrado por los partidos políticos iraquíes y representantes de la Liga y de las NN.UU. La conferencia fue un relativo fracaso ya que no fue de “Reconciliación” sino “preparatoria” para otra que tendrá lugar en Bagdad a finales de febrero o principios de marzo.

Dejando aparte las declaraciones retóricas y algunos movimientos tardíos, el papel de la Liga Árabe, en el desarrollo y control de la situación en Iraq ha sido marginal.



2.4. La Organización de la Conferencia Islámica

Dado el carácter musulmán de la práctica totalidad de la población de Iraq, era de esperar que la Organización de la Conferencia Islámica actuase para ayudar a la reconstrucción del país. Sin embargo, la misma atribución de pasividad que a la Liga Árabe puede hacerse a la OCI, pasividad aumentada en el caso de la OCI por el mayor número de Estados miembros, con características e intereses muy diferentes, lo que hace inoperante a la Organización.

En la reunión de emergencia, tenida en Kuala Lumpur en la primavera de 2004, la OCI se manifestó en contra de la presencia americana en Iraq, pidió la retirada de la fuerza multinacional, solicitó de las NN.UU. el envío de “cascos azules”, con contingentes de países musulmanes, para sustituirla y reclamó una mayor presencia de las NN.UU. El Primer Ministro de Malaysia y Presidente en funciones de la OCI, Badawi, mandó sendas cartas al Presidente Bush y al resto de los países miembros permanentes del Consejo de Seguridad expresando la preocupación de la OCI por la seguridad en Iraq y por su soberanía (la emergencia de la reunión no se debía a los asuntos iraquíes sino a los de Palestina). Por otra parte, la reunión de Estambul, de junio de 2004, fue boicoteada por varios países árabes y la petición del Presidente Khatami, en agosto de 2004, para convocar una reunión de urgencia, ante el empeoramiento de la situación iraquí, no tuvo continuación.

La OCI estuvo presente en las conferencias de Sharm es-Sheikh y de Bruselas y su Secretario General, el turco Ekmeleddin Ihsanoglu, se ha manifestado a favor del proceso político y de la celebración de elecciones, pidiendo una participación elevada en ellas y dando la bienvenida al gobierno provisional iraquí. Además, ha reclamado el fin de la “polarización” y de la violencia sectaria.

En resumen, la OCI es un actor puramente secundario y sin relevancia en la situación de crisis de Iraq.

2.5. Rusia y China

Rusia y China, dos grandes potencias miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las NN.UU., con capacidad de veto, no han utilizado su poder para impulsar soluciones a los problemas de Iraq. Ambos países participaron en la Conferencia de Sharm as-Sheikh, pero sus actuaciones fueron meramente retóricas, muy lejos de lo que pudiera esperarse de las dos potencias. Tanto Rusia como China tienen intereses económicos en Irán, país vecino de Iraq con gran influencia política, religiosa y comercial en él, y no desean tomar posiciones ante la situación en Iraq que pudiesen molestar a la República Islámica y, por ello, dañar sus intereses. Estas posiciones son congruentes con las que mantienen los dos países ante el desarrollo del programa nuclear iraní.

Además, Rusia tiene las manos atadas por el conflicto checheno. Es posible establecer un paralelismo entre la actuación de las fuerzas rusas en Chechenia y las americanas en Iraq, así como entre las motivaciones y acciones de los terroristas chechenos y los insurgentes / terroristas iraquíes.



3. Los estados vecinos

Ya antes de la invasión de Iraq por la fuerza multinacional, en enero de 2003, Turquía convocó una reunión de los Ministros de Exteriores de los países vecinos de Iraq a la que asistieron Arabia Saudí, Jordania, Siria e Irán, además de Egipto. Todos estos estados estaban preocupados por la situación iraquí y por la posibilidad de una guerra y sus repercusiones en la región. Aquella reunión abrió el camino a un foro para tratar de asuntos iraquíes en encuentros periódicos.

Después de la guerra, el foro se mantuvo y se institucionalizó, preocupándose sus miembros por la integridad y unidad política y territorial de Iraq, ante las posibles consecuencias negativas, para todos ellos, de una probable desintegración de Iraq.

Hasta ahora, los “estados vecinos” han mantenido una decena de reuniones a nivel de Ministros de Exteriores, además de otras encuentros más especializados, como el que tuvo lugar en Teherán, en diciembre de 2004, a petición iraní, entre los ministros del Interior y de Seguridad y la de Presidentes de Parlamento, celebrada en Amman, en mayo de 2005. En la reunión de Teherán se alcanzaron acuerdos prácticos sobre el control de fronteras y de la financiación de actividades violentas, así como el reconocimiento de la resolución 1.546 de las NN.UU.; en la de Amman, por el contrario, Irán y Arabia Saudí, pidieron la unidad islámica contra los ocupantes. Además de los países fundadores del foro de “vecinos”, participan en sus reuniones Kuwait, en ocasiones Bahrein y desde que recobró su soberanía, también Iraq.

Las conclusiones de la quinta Cumbre, la de Amman, en febrero de 2.004, la primera a la que asistió Iraq, pueden servir como ejemplo de lo que se acuerda en esas reuniones. Todos los países participantes pidieron, unánimemente, “el respeto a la soberanía, independencia, integridad territorial y unidad nacional de Iraq”, así como “la no interferencia en los asuntos internos iraquíes” y la “buena vecindad”. En todas la cumbres se ha puesto en manifiesto las discrepancias de fondo entre los países más radicales que reclaman la retirada inmediata de la fuerza internacional a la que acusan de ser la causante del actual clima de violencia (Irán y Siria y, en ocasiones Arabia Saudí) y los más moderados que tienen miedo del vacío que se crearía en la región si aquella fuerza se retirase antes del cese de la violencia o, al menos de una situación controlable (fundamentalmente, Iraq, pero también Jordania). Igualmente, durante las Cumbres, han aflorado las fuertes discrepancias entre los países, como la surgida entre Jordania e Irán por las declaraciones del Rey jordano sobre la amenaza para la región de un “creciente chií”.

A pesar de la retórica sobre la no interferencia y la buena vecindad, los “países vecinos” persiguen sus propios objetivos políticos que, muchas veces, poco tienen que ver con sus declaraciones en las Cumbres. Cada “vecino piensa en sus intereses y en como proteger a su particular régimen político en vez de impulsar un sistema regional de seguridad colectiva. En principio, todos ellos temen las consecuencias de una guerra civil en Iraq. Esta guerra implicaría a toda la región – cada país actuaría en defensa de la parte de la población iraquí que considerase que le era más próxima -, rompería el sistema político regional, podría resucitar la lucha, durante siglos olvidada entre sunnís y chiís, crearía inestabilidad y problemas de seguridad y, posiblemente, daría lugar a una “limpieza étnico-religiosa” que causaría un enorme flujo de refugiados que, a su vez, originaría grandes problemas a todos los vecinos, en especial a los de menores recursos (Siria, Jordania). Por ese temor, los “vecinos” actúan de acuerdo con sus intereses y su percepción de la amenaza. El papel de los “vecinos”



en el desarrollo de la situación iraquí no es marginal, sino importante, aunque de un valor secundario por su falta de unidad y su propia fragmentación.

3.1. Turquía.

Turquía había marcado, ante el conflicto iraquí, unas líneas rojas que no debían ser sobrepasadas. Estas eran: la integridad territorial de Iraq, la oposición completa a la independencia kurda, que Kirkuk no llegase a ser la capital de un estado independiente o de una región kurda autónoma y la protección de la minoría turcomana de la zona de Mosul. Turquía tiene por todo ello un interés directo en la unidad iraquí.

La división de Iraq daría lugar a la creación de un estado kurdo independiente, lo que influiría directamente en la población del Kurdistán turco y aumentaría la inestabilidad de la región, especialmente, en la frontera suroeste de Turquía. La presencia del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) en esa zona se considera como una amenaza directa contra la república turca. La preocupación turca por el Kurdistán la comparten Siria e Irán, países que también tienen en sus territorios una importante minoría kurda.

El ministro de Exteriores de Turquía Gül declaró, en abril de 2003, que Turquía intervendría militarmente en el norte de Iraq si Kirkuk se convirtiese en la capital kurda y tropas turcas entraron en Iraq, en marzo del mismo año, para “defender la integridad territorial iraquí” amenazada por la llegada masiva de kurdos a las poblaciones de Kirkuk y Mosul. En la actualidad, después del referéndum constitucional iraquí, Turquía pretende que Kirkuk no sea una ciudad incluida plenamente en el Kurdistán sino que tenga un estatus especial y, por ese motivo, solicita una reforma constitucional para ello (después de los resultados de las últimas elecciones legislativas, ese deseo turco tiene pocas probabilidades de realizarse). En particular, Turquía se opone al cambio demográfico en Kirkuk que resulta de la vuelta de poblaciones kurdas a sus antiguas residencias de donde fueron expulsadas durante la campaña de arabización forzada de los tiempos de Saddam Husein, regreso que está amparado por el artículo 58 de la Ley Administrativa Transitoria iraquí. Por el mismo motivo, Turquía ha denunciado un supuesto fraude en las listas electorales de Kirkuk que incluirían población ajena a la ciudad y reforzaría su identidad kurda.

Turquía no aceptó hasta 1926, a regañadientes y obligada por el Reino Unido, que el antiguo vilayato otomano de Mosul fuese incluido en el territorio iraquí y que no formase parte del turco. A pesar de ello, las reclamaciones de Turquía sobre la zona no han cesado. En 1991, el Primer Ministro Turgut Ózal propuso crear en estado federal en Iraq, con un estado árabe, otro kurdo y otro turcomano, los dos últimos bajo la protección de Turquía. El presidente Suleiman Demirel, en 1995, decía que la región de Mosul “pertenece todavía a Turquía”. En sus alegaciones sobre Mosul, Turquía no ha dudado en inflar artificialmente los datos de la población turcomana. Últimamente, Turquía se ha esforzado en conseguir que todos los partidos de base turcomana se unan, olvidando sus diferencias. En el caso de una hipotética guerra civil en Iraq, Turquía estaría tentada a intervenir tomando como excusa la protección de la minoría turcomana.

Turquía, que fue el organizador del foro de los “países vecinos”, ha pedido la participación de los sunníes en las consultas electorales, ha apoyado siempre el proceso político de Iraq como un medio para salir del caos actual de violencia iraquí (Gül), pero también de alcanzar sus objetivos de seguridad. Sin embargo, el gobierno turco, que ha



aplaudido el referéndum constitucional, ha expresado su preocupación por algunos aspectos de la Constitución y se siente incómodo con ella. En concreto, teme que el desarrollo político del Kurdistán en un Iraq federal sea un ejemplo negativo para su propia minoría kurda y un apoyo a la actuación del PKK, y protesta por la bandera kurda ondeando en la frontera y por los viajes del presidente del Estado Federado del Kurdistán, Barzani, a Europa y los a Estados Unidos. En opinión de Turquía, la actuación de Barzani, combinada con la creciente debilidad del régimen sirio, está aumentando la inestabilidad de la región

No obstante, Turquía está cambiando de modo significativo su discurso y acepta los cambios en la situación iraquí y un Iraq federal. Actualmente, Turquía trataría de jugar un papel de intermediario entre los sunníes de Iraq y los norteamericanos (entrevista en Estambul, a primeros de diciembre, entre el dirigente sunní Tariq al-Hashmi y el embajador estadounidense Khalilzad) y se está acercando al gobierno del Kurdistán Federado (entrevista entre Barzani y el jefe de los Servicios de Inteligencia turcos MIT, el 20 de noviembre). Las líneas rojas turcas parecen estar desapareciendo.

Turquía, por su extensión y población, por su poder militar convencional, por sus alianzas y por su capacidad diplomática, es un actor de primer orden entre los vecinos de Iraq.

3.2. Siria.

Siria ha tolerado o apoyado operaciones de insurgentes iraquíes a partir de su territorio, colaborando así a la inestabilidad de Iraq. Las autoridades iraquíes ha denunciado la actitud siria en las reuniones de vecinos sin obtener resultados (por ejemplo, la declaración del Ministro Iraquí de Exteriores Zebari, en julio de 2004, sobre infiltraciones fronterizas e interferencias en asuntos internos o la acusación del Ministro de Defensa Shaalam, en enero de 2005). La longitud de la frontera común (casi 500 km.), su porosidad y los lazos entre las poblaciones de ambos lados de la misma, han facilitado aquellas operaciones.

Siria ha aprovechado cualquier reunión internacional para exigir la retirada inmediata de la fuerza internacional liderada por los Estados Unidos, a la que acusa de ser la causante de los problemas de seguridad e inestabilidad en la región. En algún caso, Siria ha querido establecer en las reuniones de “vecinos”, un calendario estricto para la retirada de la fuerza multinacional; esa postura no prosperó por la oposición del resto de los países, excepto Irán. En su posición sobre la retirada estadounidense, Siria ha estado siempre respaldada por Irán, como ocurrió en la reunión mantenida por los presidentes sirio, Bashar al-Assad, e iraní, Mohamed Khatami, en julio de 2004. La declaración conjunta de ambos Presidentes fue rechazada categóricamente por el Primer Ministro iraquí, Iyad Allawi quien dijo que “en interés de Iraq, los dos presidentes deberían revisar su posición y apoyar a la fuerza multinacional”. En realidad, Siria mantiene su alianza estratégica con Irán, establecida a finales de los años 70, y, ante los problemas de Iraq, sigue fielmente la política iraní.

En mayo de 2005, Siria dio señales de un cambio en su posición respecto a Iraq restableciendo las relaciones diplomáticas, rotas hace 23 años, y comprometiéndose a controlar la frontera.

La posición de debilidad actual del régimen sirio, que parece anunciar el fin del mismo, por su posible implicación en el asesinato del ex-primer ministro libanés Hariri, la desertión del vicepresidente Khaddam, las imputaciones realizadas por las NN.UU. contra dignatarios



sirios directamente ligados al Presidente al-Assad y su retirada del Líbano no le permite jugar un papel importante en la evolución de la situación iraquí. Siria no es capaz de impulsar acuerdos para solucionar los problemas de Iraq, pero sí tiene la capacidad de aumentarlos.

3.3. Jordania.

Jordania está asustada el proceso de violencia que se desarrolla junto a su frontera. Por boca de su rey, Abdallah II, y de su Ministro de Exteriores, Hani al-Mulki, Jordania ha expresado su preocupación por el posible surgimiento de un "creciente shií", que englobaría Irán, Iraq, el Líbano y Bahrein, y originaría problemas a los demás Estados de la región con minorías chiíes importantes (Arabia Saudí, los emiratos del Golfo) y ha denunciado la interferencia iraní en los asuntos internos iraquíes, en particular en las elecciones de enero de 2005.

Por sus características, Jordania tampoco tiene la capacidad para desempeñar un papel importante en la crisis iraquí y teme un aumento de la inestabilidad en Iraq que originaría un flujo de refugiados que afectaría muy negativamente a la economía y la estabilidad política de Jordania; en estos momentos ya hay medio millón de iraquíes en territorio jordano.

3.4. Arabia Saudí.

Arabia Saudí está muy preocupada por la posibilidad de que la mayoría chií de Iraq domine en el país y que este pierda su "identidad árabe" (Declaración del Príncipe heredero Sultán Abdellaziz) y acusa a los estadounidenses de tratar a los sunníes de Iraq como si no fuesen iraquíes (declaración del Ministro de Exteriores al-Faisal) aumentando así el sectarismo.

Arabia Saudí comparte con Jordania la preocupación por el "creciente chií", en especial teniendo en cuenta el tamaño de su propia minoría chií y que ésta se encuentra establecida en el este, donde se sitúan las mayores reservas de petróleo.

Dirigentes saudíes han manifestado que si Turquía interviniese en el norte de Iraq e Irán hiciese lo mismo en el sur, los árabes tendrían que intervenir en la región centro, de mayoría étnica árabe y de religión sunní.

Aunque el Consejo de Cooperación del Golfo no forma parte de los "países vecinos", su cercanía política a Arabia Saudí hace interesante hacer notar una declaración del Secretario General del CCG en la que se dice que la aprobación de la Constitución iraquí "es una catástrofe".

Tanto Arabia Saudí como Jordania y Siria, ante una hipotética guerra civil en Iraq, apoyarían a la minoría sunní. Este apoyo no tendría que ser, obligatoriamente, una intervención militar abierta, pudiendo tomar la forma de apoyo político, económico, de inteligencia e, incluso, de envío de voluntarios y acciones encubiertas; apoyos de este tipo podrían ya estar en curso.



3.5. Irán.

Indudablemente, el “estado vecino” de Iraq con mayor poder de influencia sobre el futuro de aquel país es la República Islámica de Irán.

Las relaciones entre Irán y lo que hoy se conoce como Iraq son multiseculares. La frontera común entre ambos países fue fijada en el año 1639, entre los imperios otomano y safeví, y ha permanecido estable, salvo modificaciones menores, hasta hoy. Pero es frontera nunca ha sido impermeable y las relaciones a través de ella han sido continuas.

El hecho de que los mas importantes santuarios chiíes se encuentren en territorio iraquí, entre ellos los dos mayores de Karbala (tumbas del tercer Imam Husein y de su hermanastro Abbas) y Nayaf (tumba del primer Imam Ali), más una docena de otros santuarios menores, ha dado lugar, a través de los siglos, a una corriente de peregrinos iraníes que, en ocasiones se establecían permanentemente en suelo iraquí, sin por ello romper sus lazos con su tierra de origen. Además, junto a los santuarios se establecieron centros de enseñanza religiosa en los que han estudiado juntos y establecidos lazos de amistad y de familia clérigos de los dos países. No hay que olvidar el papel de liderazgo político y social de los clérigos chiíes y que las luchas y revueltas en los dos países han estado dirigidas por ellos (en Iraq, revuelta contra los británicos, en 1920; en Irán, la revuelta del “tabaco”, en 1881, la revolución constitucional de 1905 y la revolución islámica de 1979). Además, esos clérigos, que indistintamente vivían, estudiaban y enseñaban en uno u otro país, han desempeñado un papel político moderador, lo que les ha dado un gran prestigio entre la población chií.

A esta relación histórica se añade que los iraquíes expulsados de su país por Saddam Huseín, por un real o supuesto origen iraní o por simple oposición política, fueron acogidos por Irán y que gran parte de los dirigentes actuales de Iraq vivieron muchos años al amparo de la hospitalidad iraní (dirigentes del Consejo Supremo de la Revolución Islámica de Iraq, de los dos partidos al-Dawa, los jefes kurdos).

La influencia iraní en Iraq es multiforme y se ejerce a través de los dirigentes de los partidos chiíes, de la financiación de grupos y facciones, de la ayuda económica, sobre todo en la región sur, de la creación de redes de recogida de información por los diferentes servicios iraníes, especialmente el del Pasdarán, y por la actuación de los clérigos, particularmente del Gran Ayatollah Alí Sistani, máxima autoridad religiosa chií en Iraq, pero de nacimiento y nacionalidad iraní.

La política llevada a cabo por Irán sobre la situación iraquí se ha basado en dos premisas: preservar la integridad territorial de Iraq y exigir la rápida retirada de la fuerza multinacional. Un Iraq dividido podría ocasionar a Irán un problema kurdo similar al de Turquía y un aumento de la inestabilidad regional. Por ello, para el Guía de la Revolución, Khamenei, “la prioridad es un Iraq independiente y unido” y para el Presidente del Consejo del Discernimiento del Interés del Régimen, Rafsanyani, “Irán está dispuesto a ayudar en Iraq”. Irán ha apoyado todo el proceso político auspiciado por los Estados Unidos, reclamado la celebración de elecciones, exigiendo que no se retrasasen y saludado sus resultados. Además, ha restablecido relaciones diplomáticas, ha habido visitas mutuas de dirigentes y ha firmado acuerdos de ayuda a la reconstrucción y de cooperación. En su entrevista con el presidente Chirac, en abril de 2004, el Ministro de Exteriores iraní, Kharrazi, decía “Empleemos nuestra influencia en Iraq para promover la paz y la seguridad” y el representante del Secretario General de las NN.UU., Lakhdar Brahimi, alababa, en las mismas fechas, el papel de Irán en la crisis iraní.



Pero al mismo tiempo, Irán ha reclamado en las reuniones de “vecinos”, y en cualquier otro foro internacional, la retirada inmediata de los estadounidenses de Iraq, culpándolos de la inestabilidad en la región y del aumento del terrorismo como reacción popular a su presencia. Sin embargo, una retirada gradual y escalonada podría convenir mejor a los intereses iraníes en Iraq, evitando un vacío que podría ser llenado por terceros. En la cumbre de Sharm as-Sheik, Kharrazi declaraba que Irán respaldaba cualquier plan que exigiese la retirada americana y, en la reunión de vecinos en Kuwait, en febrero de 2.004, se mostraba sorprendido de que los países árabes no la reclamasen. El Presidente Khatami, en julio de 2.004, decía que el fin de la ocupación “beneficiaría a todos”, en noviembre, que estaba dispuesto a ayudar a los Estados Unidos en Iraq, pero que la solución era la retirada. En esta estrategia, Irán ha contado siempre con el apoyo de Siria.

Los objetivos de Irán, además de la integridad iraquí y la retirada americana, serían evitar cualquier tipo de inestabilidad e impulsar un gobierno amistoso que no le origine problemas. Para ambos objetivos, Irán necesita que el proceso político se desarrolle con normalidad, dando lugar, por la fuerza de la demografía, a un Estado con mayoría chií y, por ello, proclive a unas buenas relaciones con el vecino iraní. Sin embargo, por idéntico motivo, el futuro gobierno iraquí tendría que ser débil y sectario, ya que un gobierno fuerte y democrático sería una amenaza real, no para Irán, pero sí para el régimen islámico. Finalmente, para forzar la retirada americana y, mientras tanto, tener ocupada a la fuerza multinacional, sin poder pensar en una intervención en Irán, el régimen iraní necesita mantener una situación de “caos controlado”.

Como no hay ningún país que tenga en Iraq la capacidad de influencia de Irán, la actitud iraní es fundamental para la solución pacífica de la crisis iraquí. Si los Estados Unidos y el pueblo iraquí son los actores mayores del drama de Iraq, la República Islámica de Irán es el siguiente mayor actor y, por ello, su responsabilidad es también la mayor entre todos los países de la región. Además, “los Estados Unidos algún día se marcharán; Irán estará siempre aquí al lado, muy cerca”.